Cavilaciones de un tripulante

CENIZAS DE DEVOCIÓN

Diego Daleffe Xiàng Xī
迭戈 达莱夫 向 西

Cavilaciones de un tripulante

CENIZAS DE DEVOCIÓN

Diego Daleffe Xiàng Xī

迭戈 达莱夫 向 西

Un manojo de letras acumuladas a lo largo de los años compiladas en la Sierra de los Comechingones, Argentina, en el Invierno de 2024

Estas simples letras que aquí arrojo, esbozadas por un ciego corazón montaraz, no tienen más pretensión que la de compartir mi vivir el Camino; quizás alguien halle en ellas un mismo eco de su sentir.

Son lo que son: la voz, hecha palabras, de mi corazón.

—Diego Daleffe Xiàng Xī
迭戈 达莱夫 向 西

Namo Amita Buda

南无阿弥陀佛

Índice

1 - Entre lunas y soles *... 3*
2 - Ser como la brisa *... 4*
3 - Tu Nombre, mi compañía *... 5*
4 - Castillos de arena *... 6*
5 - Dejando las costas de dolor *... 7*
6 - Gota de rocío *... 8*
7 - Un lugar sin egoísmo *... 9*
8 - Arrogantes argumentos *... 10*
9 - No creo ciegamente en la santidad heredada *... 11*
10 - ¡Te invoco! *... 12*
11 - Le dije a mi corazón *... 13*
12 - Mercantilización del Dharma *... 14*
13 - Hacia el Oeste *... 15*
14 - Guía mi corazón *... 16*
15 - La urdiembre del ego *... 17*
16 - Mi Camino *... 18*
17 - Efímero pensamiento *... 19*
18 - No he hecho nada *... 20*
19 - Ser forastero *... 21*
20 - Nieblas sobre el río *... 22*
21 - ¿He perdido mi naturaleza humana? *... 23*
22 - A los dos *... 24*
23 - Cuando reine la confusión *... 25*
24 - Una distancia inabarcable *... 26*

25 - Mar de fuego *... 27*
26 - Me llevas contigo *... 28*
27 - Lo que surja de mí *... 29*
28 - Ciego mortal *... 30*
29 - Un espejismo *... 31*
30 - Tú sabes *... 32*
31 - Como un signo de devoción *... 33*
32 - Un sueño *... 34*
33 - Las hago mías *... 35*
34 - Cuando llegue el buen tiempo *... 36*
35 - Caprichos humanos *... 37*
36 - Jinetes desvalidos *... 38*
37 - Donde sea *... 39*
38 - Insondable quilla *... 40*
39 - Ritmo del agua *... 41*
40 - Abandonando mi bote *... 42*
41 - Muriendo *... 43*
42 - El último pensamiento *... 44*
43 - Los lejanos *... 45*
44 - Aquí y ahora *... 46*
45 - Las espinas perduran *... 47*
46 - No lo sé *... 48*
47 - Mis estaciones *... 49*
48 - Cenizas de devoción *... 50*

Cavilaciones de un tripulante

CENIZAS DE DEVOCIÓN

Entre lunas y soles

Entre las lunas y soles,
De este mundo ilusorio,
Transito una estadía
Solitaria y tranquila;
Librando así a los seres
De todos mis males.

Ser como la brisa

Los hombres, ruidosos,
Proclaman sus actos
Sedientos de notoriedad;
Y detrás, la estela del ego.

Silente, callada, discreta,
La brisa va esparciendo
El vital polen por la tierra,
Sin pompa y sin huellas.

Tu Nombre, mi compañía

Alejado de mis hermanos,
Soy un practicante solitario.
Es la recitación de Tu Nombre
Toda la compañía que necesito.

Castillos de arena

La vida en el mundo:
Castillos de arena
A la orilla del océano.

Cuando suba la marea
Mi torre de ilusiones
Se deshacerá con ella.

Dejando las costas de dolor

El más hermoso e increíble navío
Ha amarrado en mi muelle vencido.
Purpúreas velas de oro, esplendorosas,
Anuncian el rumbo de un viaje seguro.
Lo abordo y dejo estas costas de dolor
Guiado por el más Infinito Resplandor.

Gota de rocío

Resplandece la majestuosa luz
Sobre una simple gota de rocío
Aislada, efímera, imperceptible.
Cuando se evapore y extinga
También será uno con ella.

Un lugar sin egoísmo

Arribar a un remanso
Donde no teja su red
El asfixiante egoísmo;

A una ignota sombra
Donde no surja el deseo
De fama y notoriedad:

A un oasis de humildad
Donde no se ostenten
Efímeros conocimientos.

Arrogantes argumentos

Inmerso en vanas discusiones
La vida pasa en un suspiro.
Me digo:
¿Porque no abandonas ya
Los arrogantes argumentos
Y te unes de todo corazón
A Aquello imperecedero?

No creo en la santidad heredada

No creo en la sangre azul
De los reyes de antaño,
Cuanto menos creeré
En la santidad "heredada".

¡Te invoco!

En medio de este mundo
De soberbia desbocada

Te entrego las riendas
De mi ignara mente

Y en calma soledad
Te invoco: ¡Amitabha!

Le dije a mi corazón

Le dije
A mi cansado corazón:
No esperes,
No pretendas,
Demasiado de ti mismo,
Apenas si tú eres
Un ciego ignorante;
Continúa tu camino
Siempre hacia el Oeste.

Le dije
A mi herido corazón:
No esperes,
No pretendas,
Demasiado de los seres,
Como tú, se confunden
Solos con sus sombras;
Continúa tu camino
Siempre hacia el Oeste.

Mercantilización del Dharma

Que triste ver al Dharma convertido
En mera mercancía de canje,
En producto de escaparate,
Ofertado y con descuento.
Escuchar hablar a tantos "eminentes"
De linaje, altruismo y generosidad
Para terminar vendiendo el Dharma
En las distintas formas posibles.
Aún en mi inmensa ignorancia
Puedo ver que lejos eso está de ser
El Dharma profundo, sutil y maravilloso
Difícil de hallar en miles de millones
De períodos cósmicos...

Que triste ver al Dharma convertido
En mera mercancía de canje.

Hacia el Oeste

Nubes oscuras en el cielo
Avanzan raudamente hacia el ocaso,
Como mi necio corazón,
Que también, también se dirige
Prontamente hacia el Oeste.

Guía mi corazón

La poca felicidad mundana
Se nos escapa prontamente
Como arena de las manos.

Encendiendo el candil,
De la devoción interior
Que alumbra mi corazón,

Te venero, invoco y suplico:
¡Guía mi corazón hacia el Oeste
Sin que me inquieten ni asombren

Los efímeros placeres y dolores;
Sin que los vientos y vaivenes
Me lleven por siempre a la deriva,

Afirma mi rumbo sin dudas
Y haz desembarcar mi mente
En tu gloriosa Tierra Pura!

La urdiembre del ego

Retazos de ayeres amoldados
Al antojo de caprichos
Conforman nuestros roídos,
Difuminados recuerdos.

Tejiendo constantemente
El manto que nos cubre
Abrigamos nuestros egos,
Tapamos nuestros miedos.

No puedo ver la realidad
En la urdiembre del yo,
Solo condicionamientos
Y conceptos ya enmohecidos.

Pero al mirar sin un mirador
Por el vacío del entramado
Se percibe que se es también
Luz y Vida Ilimitadas.

Mi Camino

Mi credo
No es miedo
Es Comprensión.

Mi práctica
No es obsecuencia
Es Compasión.

Mi devoción
No es sometimiento
Es Unidad.

Efímero pensamiento

Palabras que son polvo
Arrojado a los vientos,
Arrojado a los tiempos.

Nada es tan efímero
Como este pensamiento
Ilusorio que dice: 'yo soy'.

No he hecho nada

He hablado y callado.
He golpeado y sufrido.
He amado y odiado.
He destruido y creado.

Y al fin de cuentas
No he hecho nada,
Nada que valga la pena,
Que merezca ser contado.

Ser forastero

No tengo lugar,
Sitio no hay.

Extraño soy,
Siempre un extraño.

Forastero aquí
Y también allí.

¿Es esto una condena
O una bendición?

Nieblas sobre el río

No tengo legado,
Mi herencia es tan solo
Un puñado de recuerdos,
Nieblas sobre el río
De la vida que se va.

¿He perdido mi naturaleza humana?

Me agota tanta hipocresía,
Tanta falsedad, tanta nada.
Tanta espiritualidad liviana,
Mercantilista, disfrazada.
Tanta rebeldía conformista,
Acorsetada, amoldada.
Tan a disgusto, tan incómodo,
Me siento y hallo siempre
En el mundo de los hombres,
Que a veces me pregunto:
¿he perdido mi naturaleza humana?

A los dos

La luna y yo, ambos,
Solos en el mundo;
Y también, a los dos,
Una luz nos ilumina.
A la luna, la del sol.
A mi, la de Amitabha.

Cuando reine la confusión

¿A que te aferrarás
cuando se extingan todas las luces
de esta efímera vida?

¿Donde buscarás salida
Cuando la débil visión se asfixie
Por la oscuridad profunda?

¿Quien te brindará refugio
Cuando cuerpo y conciencia se disgreguen
En la agonía de la muerte?

Una distancia inabarcable

Una distancia inabarcable
Es surcada en un instante,
Tal es tu Voto inmensurable.
Un océano de ilusiones y dolor
Es evaporado con una chispa
De Tu insuperable Compasión.

Mar de fuego

¿Dónde creo estar nadando,
Si el mar del ego no tiene agua
Sino un fuego incinerante?

Me llevas contigo

Me llevas contigo, Nombre de la liberación,
Volviéndome liviano para que tu soplo hacia el Oeste me lleve,
Hacia esa Tierra donde no existe el dolor.

Me llevas contigo, Nombre de la sapiencia,
Transformándome en vapor que se pierde en tu Vida,
Esa Vida que no es vida, pues no conoce la muerte.

Me llevas contigo, Nombre de la compasión,
Secando mis lágrimas y envolviéndome en Tu dulzura,
Ese néctar que troca las penas en verdadera alegría.

Me llevas contigo, Nombre de las eras,
Que aunque surjan y perezcan mundos y reinos,
La implacable impermanencia no te afecta.

Me llevas contigo, Nombre de la inmensidad,
Porque cuando todas las luces se han apagado,
Tu Resplandor permanece ilimitadamente inmaculado.

Lo que surja de mi

Todo lo bueno que en mí pueda aparecer,
No es mío en verdad.

Todo lo vil que en mí se manifiesta es por entero
Mi propia creación artificial.

Si alguna bondad emerge en el transcurso
De mis actos, palabras o pensamientos

Tiene su origen en la Luz Inextinguible
Y no en este yo intoxicado de falsedad.

Ciego mortal

¡Soy un ciego mortal!
¿Qué fantasías persigo en sueños frágiles como cristal?
¿Qué fin es el que busco entre las sombras
De mi insípida vanidad?

¡Soy un ciego mortal!
¿Por qué no dejo ya de abrumarme con deseos que perecerán?
¿Por qué no paro ya de mentirme
Con logros que se desvanecerán?

¡Soy un ciego mortal!
Como al despertar, todos mis sueños se esfumarán
Cuando finalmente llegue el latente
Momento de zarpar.

Un espejismo

Como una forma incuestionable,
Se lleva la carga pegajosa de los hábitos.
Como una marca indeleble,
Se cree en la mentira
De que imperecederamente
algo "mío" quedará.
Tú, él, yo…
… Yo, yo, yo…

Un espejismo que ata a la ilusión.
Una farsa de la dualidad.
Una sombra en la oscuridad.

Tú sabes

¡Oh Luz que eclipsa al Sol y la Luna!
Tú sabes lo que trama mi retorcido e intrincado corazón,

Cuando en la oscuridad de la impureza
Se extingue la lumbre de la virtud.

Tú sabes que en mis venas el calor sensual no deja lugar
Para la inmaculada visión de la verdad.

Tú sabes que los fantasmas hambrientos pueblan mi pensar
y la aprisionan en apetitos sin final.

Tú sabes que soy un animal feroz
Que da zarpazos a quien esté alrededor.

Tú sabes de los demonios que habitan en mi interior
y son dueños de mi voz.

Y aun así, o más bien por eso,
No dejas de posar tu dulce mirada sobre mí.

No dejas de bañarme con tu Pura Luz,
Limpiándome a cada instante de mi suciedad.

Como un signo de devoción

Que pueda dejarte el corazón desangrado de gratitud
Por tu Gran Compasión que me abraza día a día,
Pues sin tu aliento, ¡que tristes serían mis días!

Que pueda quedarme sin dientes de tanto recitarte,
Santo Nombre que transportas a los hombres
Hacia la Otra Orilla Occidental.

Que pueda quedar ciego de tanto llorar,
Pues cuando caigo en la cuenta de mi deuda
Los ojos se inundan de devoción y gratitud.

Que puedan romperse mil malas en mis dedos,
Como signo de mi inmenso amor hacia Ti,
Luz y Vida de los seres sumergidos en el océano de dolor.

Un sueño

¿Cuantas veces vivimos como persiguiendo un sueño
Que en las manos se desvanece?
Y despertamos con un regusto amargo en el corazón
Como si algo nos faltara… o nos sobrara.

Las hago mías

Me reconozco en los ojos llorosos
De quienes la pena desgarra sus alegrías.
Es mi hermano aquel que el mundo de todo ha despojado,
El abandonado, como una hoja que el viento a la deriva lleva.

Son míos los labios de quienes suplican por piedad,
Cuando se ha consumido la efímera felicidad mundanal
Y quedamos solos frente a la realidad.

A las lágrimas de los que sufren en la oscuridad:
A todas ellas, a todas, las hago mías.

Cuando llegue el buen tiempo

Cuando llegue el buen tiempo
La Flor de la Budeidad emergerá
Alumbrando la añeja oscuridad
Que desde el pasado sin principio
Nos engulle sin cesar.

Cuando llegue el buen tiempo
La Luz majestuosa irradiará
En todo tiempo y lugar
Despejando la dolorosa ilusión
Y ya no habrá ni afuera ni interior.

Cuando llegue el buen tiempo
Y la Vida Inmensurable se establezca
Por siempre seré uno con ella,
Y la muerte será una vieja pesadilla
De un sueño que nunca fue.

Cuando llegue el buen tiempo
Volveré de nuevo a esta casa en llamas
Y regaré los jardines de los perdidos
Para que en ellos también florezca
La inconcebible Luz y Vida.

Caprichos humanos

Hojas de otoño,
Los caprichos humanos,
Se desprenden unas tras otras.

Vuelan, se arremolinan y caen
Para que otras vuelvan a aparecer
Constantemente, una y otra vez.

Déjame, falso yo, déjame
Aniquilarme y extinguir
La oscura ilusión que me corroe.

Jinetes desvalidos

Sobre llanuras de mentiras y engaños
Se cabalgan todas nuestras vidas.
Jinetes encandilados por una falsa luz
Que solo alumbra nuestros egos
Pero oculta sus más lúgubres sombras.
Montados en caballos que no son
Espoleamos los efímeros cuerpos
Para ir quien sabe a qué lugar.
Recorriendo de norte a sur, de este a oeste,
Las más resecas y desiertas estepas
Imaginamos transitar bellos y espesos bosques;
Contemplando nuestras interminables pretensiones
Como oasis resplandecientes y majestuosos
pero espejismos en las planicies solo son.
¿Hacia dónde vamos, jinetes desvalidos?,
Si no tenemos capacidad para cruzar victoriosos
Las empinadas cordilleras del sufrimiento y el dolor;
Si nuestros cascos no están herrados
Y demasiado largas las riendas son.
Nuestras mentes creen cabalgar
Sobre un fino y elegante corcel…
Sin estribos, sin bocados, sin cabestros
Montamos un perro herido y maltratado,
Que corre desbocado,
Hacia donde señalan sus deseos.

Donde sea

Comienza la cuesta abajo
El rumbo es seguro,
Sea donde sea
Que mi sendero termine
Ahí mismo me espera
El más Magnífico Navío.

Insondable quilla

La corriente me lleva por aguas mansas
Dejadas atrás están las falaces alturas
De las montañosas y grotescas apariencias,
El tempestuoso y ruidoso arrollo
Se ha vuelto río callado y profundo,
Pues el corazón retoza en la certeza
De volver cuando el Fruto sea obtenido.
Tal vez los muchos saltos y rápidos
Hayan dejado mella en mi desventurado bote
Pero al subir a bordo de la Gran Barca
Nada de esto o aquello al curso afecta.
Por las aguas latentes de esta vida
Ella baja suavemente y sin prisa;
No hay tormentas ni bancos de arena
Capaces de detener su insondable quilla
Que hacia el Oeste siempre navega.

El Viaje puede durar más o menos tiempo
Pero el muelle de destino es Uno,
Llegar a la Gran Tierra que desata para siempre
Las ilusorias y fuertes amarras y nudos
Que nos aprisionan a este lugar, a estas vidas.

Ritmo del agua

En el amable canto de la lluvia
Se arrulla mi ya dormida pena.
Mientras, gotas caen sin prisa
Elevando el perfume de la tierra.

La noche profunda y su vida
Se acoplan al ritmo del agua;
Reviviendo a la reseca floresta
Y a mi corazón, sediento de calma.

Abandonando mi bote

Remé y remé en la ilusión
De librarme por mí mismo
Sin avanzar a ningún lado.

Escuché Tu dulce llamado,
Abandoné mi arrogante bote
Averiado, roto, inundado.

Me entregué a Ti y abordé
la Gran Barca de Tu Nombre.
No más dudas, no más miedo.

Muriendo

Muero a lo abstruso y complejo, y
Me adhiero a lo simple y profundo.

Muero a enseñanzas grandilocuentes, y
Sigo lo acorde a mi vago entendimiento.

Muero a un imitado conocimiento, y
Asumo mi arraigada necedad e ignorancia.

Muero a la soberbia vestida de humildad, y
Desnudo acepto mi terca arrogancia.

Muero siempre a vender el Dharma, y
Reafirmo que no es mercancía mundana.

Muero por fin al engañoso samsara, y
Nazco de un Loto en la Tierra de Amitabha.

El último pensamiento

Que cuando la débil llama
De mi corta vida se extinga
Y la fría muerte me invada
Tenga en mente: ¡Amitabha!

Los lejanos

No me deslumbran los rangos,
Ni los nombres, ni el estatus.
No me encandilan los hábitos,
Ni los mantos, ni las túnicas.

Es mi Amigo aquel sabio simple;
Quien no se sube al pedestal,
Ni habla desde las alturas
Del disfrazado y altanero ego,

Quien trata con el mismo amor
Tanto al vicioso como al asceta.
Nada es más lejano a mi corazón
Que los soberbios del Camino.

Aquí y ahora

Aquí y ahora
mi mente ignorante,
y aun así
recito el Nombre del Buda.

Aquí y ahora
mi corazón corrompido,
y aun así
la fe en Amitabha allí mora.

Aquí y ahora
ni sombra de sabiduria,
y aun así
me dirijo hacia la Tierra Pura.

Las espinas perduran

Las rosas de la vida
Florecen un instante
Y pronto se marchitan.

¡Pero estas espinas!
Ellas sí que perduran
En tanto haya vida.

No lo sé

Tantas hojas de otoño
Que he visto caer
¿Cuantas más veré?
Eso,
Eso no lo sé.

Incuso es difícil saber:
¿Esta noche viviré
Para ver la luna otra vez?
Eso,
Eso tampoco lo sé.

Mis estaciones

El perfume de la primavera
Ya ha abandonado mis días.
El cálido sol del verano
Se ha ocultado en el pasado.

Ahora, en el incipiente otoño,
Veo las hojas caídas de mi vida
Y cavilo sobre el tiempo ido
Que se deshace en la memoria.

Todo lo vivido no es más
Que un pequeño puñado de arena
Que se dispersa en el viento
De la tenaz impermanencia.

Tal vez pueda llegar al invierno
Y al sentir su gélido aliento
seguir contemplando
La transitoriedad de la vida.

Cenizas de devoción

Cuando el ineludible fuego del olvido
Abrace y consuma este cuerpo perdido
Que tan solo deje de él
Mis cenizas de devoción.

南 无 阿 弥 陀 佛

NAMO AMITA BUDA